

## **DE COSTA RICA**

---

**De la Editorial de la Universidad Nacional  
(EUNA, Costa Rica)**

- **A LA MUJER POR LA PALABRA**

*Autora: Yadira Calvo Fajardo*

AÑO: 1990 PAGES.: 181

ISBN: 9977-65-036-5

**A la mujer por la palabra** es un ensayo de excelente calidad que, con estilo claro y elegante, examina a profundidad la situación de la mujer dentro del mundo del lenguaje, y señala aspectos de gran importancia sobre la injusticia con que se ha tratado a la mujer a través de la historia hasta el presente.

**EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL**

Teléfono y fax 277-3204

Apartado 86-3000, Heredia, Costa Rica

- **ENTRE DIOS Y EL DIABLO, CRONICAS SOBRE MUJERES DE LA COLONIA**

*Autora: Tatiana Lobo*

San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica;  
1993

*Analiza: Míriam Bustos Arratia*

Una auténtica fiesta de lectura constituirá, para muchos, el más reciente libro de Tatiana Lobo: **Entre Dios y el Diablo, crónicas sobre mujeres de la colonia**. No centra su objetivo, Tatiana, en mujeres destacadas, sino en aquellas anónimas que sólo llegaron a conocer de nombre (cuando así sucedió) unos cuantos por haber oído algún chismorreo o haberlas tratado o divisado en la calle. «Nombres insignificantes para los historiadores convencionales -destaca la presentadora de la obra- que se dedican a cascar las grandes nueces de los sucesos estimados como memorables, despreciando, los hechos menudos y cotidianos que conforman el bullicio y alboroto del vecindario».

Con su ya reconocido estilo ameno y malicioso (embellecido, cuando lo requiere, con metáforas e imágenes reveladoras de sus dotes literarios y de su valoración de las distintas situaciones) y como resultado de una rigurosa, completísima y demorada investigación en los documentos comprobatorios de cada hecho o dato, nos presenta trece historias cuyas protagonistas son mujeres de distintas clases y condiciones sociales, ya españolas, ya criollas, y costarricenses por padre y madre, blancas, indias o negras, libres o esclavas, estas últimas, todas moviéndose en la escena privada y en la nacional durante el siglo dieciocho.

Amas de casa y criadas; hermosas y poco favorecidas físicamente; unidas por ley a un esposo o compañeras ocasionales o permanentes de un hombre; fieles a sus maridos o adúlteras; felices o desdichadas; sometidas o luchadoras: todas las variedades posibles de féminas transitan por estas páginas para dejar en evidencia, a veces, realidades que ni soñábamos pudieran darse, casi todas diametralmente opuestas a las que hoy viven la mujer educada y la de buena posición económica en un país como el nuestro, bastante más avanzado que otros en materia de respeto a los derechos femeninos. En otras ocasiones, conocemos hechos que nos delatan una valentía y una agresividad inimaginables en mujeres de esa época que se nos antoja tan atrasada y poderosa para someter sin remedio al sexo débil.

Como son trece los «cuentos» (todos encabezados, a la manera antigua, con el nombre de la protagonista y una frase englobadora del caso: «Dominga Liberata Moya o La orfandad de una india», verbigracia), no me es posible ni siquiera resumir en pocas líneas cada historia; ni tiene sentido hacerlo, porque no es solamente lo ocurrido aquello que vale la pena conocer, sino también la manera de contarlo por parte de la cronista. Si el lector desea una anticipación abarcadora, analítica y evaluadora del contenido de la obra, satisfará con lujos sus apetencias el muy contundente, bien escrito y sagaz prólogo de Yadira Calvo que enriquece el libro.

Y si busca enterarse de los propósitos de la autora con estos escritos y de su punto de vista sobre el tema, también encontrará, en las páginas iniciales, un texto que le dé respuestas, elaborado por la propia Tatiana Lobo: **Mandadas en España, mandadas en América.**

El lector se informa, en estas páginas -entre otras muchas e interesantísimas cosas- de que la salvación del alma era, para las autoridades eclesiásticas de la época, infinitamente más importante, en múltiples casos, que la investigación de la verdad en un conflicto y la aplicación de justicia; que las «formas prevalecían sobre el «fondo» de manera atentatoria contra toda aplicación de equidad

en las situaciones en que alguien recurría a la concreción del derecho; que la burocracia, la desidia, los intereses personales o familiares, la negligencia, la indecisión individual ante las dificultades para llegar al fondo de los hechos, el temor de tocar a personas socialmente importantes o dilectas, la corrupción y tantas otras razones que hasta el día de hoy impiden, innumerables veces, el establecimiento de la verdad y la aplicación justa de la ley, eran, también, por esos tiempos, las determinantes del destino de muchos seres merecedores de otro estado y otro rumbo para sus vidas.

Ningún lector en potencia debe desechar este libro con la idea de que se trata de historias atinentes a mujeres y, por lo tanto, de poco interés para los varones o los que prefieren relatos no «sexistas». Por hallarse, la mujer, tan inmersa en la sociedad como el hombre, todo lo que le ocurra en sus relaciones con los otros será producto de un orden social, de una ideología imperante y, por lo tanto, revelador de esa sociedad y sus valores.

El lector conocerá, entonces, cómo era la sociedad costarricense en el siglo dieciocho. Y lo comprobará llevado de la mano por la autora de un discurso muy atractivo, deleitoso, entre cuyos encantos se hallan los numerosos y bien seleccionados textos de la época que dicen mucho del idioma español de entonces y de todo lo que pueden revelar, disfrazar y ocultar, por cierto, las formas lingüísticas.

Recomiendo con entusiasmo su lectura. Lectura que se cierra brillantemente con la reproducción, sin comentario alguno, de un decreto firmado por Fray Nicolás, obispo de León, hace apenas ciento ochenta y un años, donde queda muy clara la consideración pecaminosa en que tenía la Iglesia, por entonces, el cuerpo femenino, y lo imprescindible que era cubrirlo y ocultarlo al máximo para evitar la concupiscencia que podía conducir al hombre a la «ruina espiritual».

En: *ANCORA*, Año XXIII, 23, 12 de junio de 1994.